



## El día de retiro y la Asamblea del mes de enero en Madrid.

Continúa en el Círculo el estudio de la política católica en Francia durante el pontificado de León XIII.—Semblanza de algunas figuras representativas: el Cardenal Pitra, Mons. Czacki y Mons. Maret.—La autoidad según Cathrein.

Núcleos de la A. C. N. de P. en Aranda, Torrelavega y Burriana.—Se preparan en toda España importantes actos de propaganda de la nueva encíclica.

### El cardenal Pitra

Semblanza expuesta por DON FERNANDO MARTIN-SANCHEZ

Juan Bautista Pitra, benedictino de la Congregación de Francia, bibliotecario de la Santa Iglesia Romana, obispo de Porto y cardenal subdiácono del Sacro Colegio, nació en una pequeña diócesis francesa el 1.º de agosto de 1812. Ingresó en el Seminario Menor de la misma, donde fué compañero del famoso mariscal Mac-Mahón.

Muy joven ingresó en el Seminario Mayor, y aun antes de ser sacerdote fué profesor de Historia de dicho Seminario. Al poco tiempo de desempeñar la cátedra de Historia, pasó a la de Retórica, por la que no sintió vocación alguna, hasta el punto de que escribía a sus confidentes diciéndoles «que se había visto lanzado a las frívolas alturas de la Retórica».

Ingresó después en la Orden de los Benedictinos, donde vivió cuarenta y seis años. Fué el primer Prior de los Benedictinos de París, y en la metrópoli francesa se vió sumamente contrariado al tener que compartir sus estudios de Patrología con los difíciles afanes económicos de la fundación del Monasterio parisién.

A esta época se refiere cuando decía en una de sus cartas a su Prior de Solesmes «que dedicaba la noche a los padres y el día a los hijos».

Fué llamado después a Roma y enviado más tarde a Rusia, para investigar en los archivos moscovitas. Fué creado cardenal por Pío X, y más tarde nombrado obispo de Frascati, y después de Porto, diócesis suburbicarias de Roma, que han de ser desempeñadas por cardenales.

Pitra era sólo conocido por una docena de eruditos, hasta que, anciano, dirigió desde Porto al abate Brouwers una carta, en la que él, desconocedor en absoluto en las lides políticas, aplaudía y citaba nominalmente a unos cuantos periodistas y políticos de Francia, Italia y España, algunas de cuyas ideas, exageradamente intransigentes, acababan de ser censuradas por el Sumo Pontífice León XIII. Al día siguiente de esta carta, el nombre de Pitra, llevado en alas del escándalo, era famoso en todo el mundo.

El cardenal Guibert, de París, dirigió una carta de adhesión al Papa, en la que le decía textualmente «que era deber de todos los buenos cristianos, y mayor si eran dignatarios de la Iglesia, el agruparse en los momentos difíciles que corrían en torno a la persona del Pontífice».

León XIII contestó al Cardenal de París con otra carta, en la que se manifestaba contristado «por unas recientes y graves amarguras a causa de la publicación de un escrito venido de donde menos podía esperarse».

En realidad, el cardenal Pitra no se había dado cuenta de lo que su carta sig-

nificaba. Hombre de grandes virtudes, consagrado siempre al estudio, carecía en absoluto de experiencia social y política. Su escrito, desde luego, sin quererlo, establece un parangón inadmisiblemente entre Pío X y León XIII, y todo él rebosa un espíritu amargo y exclusivo. Pero el buen Cardenal, al darse cuenta de las consecuencias con que la malignidad quería explotar su carta, se apresuró a dirigir al Santo Padre unas líneas, tan sinceras y tan sumisas, que en ellas se revela de cuerpo entero el hombre de eximia virtud, a quien la inexperiencia hizo dar un mal paso político. La carta terminaba con estas palabras: «Yo deploro lo que Vuestra Santidad deplora; yo deseo lo que ella desee; yo condeno lo que ella condena.» El cardenal Pitra murió pocos años después. El papa León XIII le honró con alabanzas póstumas de especial dilección.

### Semblanzas de monseñor Czacki y monseñor Maret

Expuestas por DON IGNACIO DE ZULUETA

El período álgido de la persecución religiosa en Francia comenzó a principios del año 1879, a consecuencia de la dimisión de la presidencia de la República, presentada el 30 de enero por el mariscal de Mac-Mahón, que fué sustituido por Julio Grevy; éste se rodeó de personas que, informadas y dirigidas por la francmasonería, hicieron una guerra cruel y sistemática a la Religión.

En octubre de aquel mismo año y en tan difíciles circunstancias fué enviado como Nuncio de Su Santidad en París monseñor Wladimiro Czacki, arzobispo de Salamina. Descendiente de una noble familia polaca, había frecuentado en su juventud la alta sociedad parisina, en donde contó entre sus amigos íntimos al que después fué presidente del Consejo de Ministros, Carlos de Freycinet.

León XIII adivinó en aquel hombre de cuerpo raquítico, de espíritu distinguido y de gran inteligencia, el instrumento apropiado para su política; le encargó, al principio, de realizar difíciles negociaciones con el conde de Bismarck en Alemania, en las cuales demostró tal flexibilidad en sus gestiones y tan grande conformidad con las miras de su Soberano, que éste no dudó en encomen-

parle llevase a cabo en Francia su política de unión.

Monseñor Czacki era de carácter conciliador y trataba alternativamente con casi todos los hombres políticos de todos los partidos. «Defendía palmo a palmo los derechos amenazados de la Iglesia, ya haciendo concesiones para impedir una ruptura, ya amenazando con una ruptura para obtener una concesión» (1). Sin embargo, esta política fué acerbamente criticada por muchos católicos, partidarios de no contemporizar con los partidos extremos.

Desde los primeros días que siguieron a su llegada a París se dirigió al conde de Chambord en la persona de sus dos representantes más autorizados, el marqués de Dreux-Brezé y el conde de Blacás; trató de hacerles ver que, «pareciendo vencidos definitivamente por los republicanos todos los antiguos partidos», que «no subsistiendo ya ninguna esperanza de restauración monárquica», parecía llegada la hora de perseguir en el terreno constitucional «el triunfo de los intereses religiosos». No se hizo esperar mucho la respuesta del conde de Chambord: «Creía—respondió—que la Iglesia prohibía el suicidio.»

Poco después, Mons. Czacki encargaba a un diplomático, Des Michels, de remitir a Gambetta una carta, en la que se precisaban las condiciones con que el clero francés podría adherirse a la República. El jefe del partido republicano no se mostró más conciliador que el pretendiente al trono: «Al precio que quieren poner—dijo—resulta demasiado caro.»

A pesar de estos rotundos fracasos y de que no pudo evitar ni las leyes escolares, ni la expulsión de los religiosos, ni otras disposiciones calamitosas, monseñor Czacki obtuvo, en los tres años que representó al Papa en París, dos resultados positivos: consiguió hacer nombrar, para proveer las sedes episcopales vacantes, a obispos de irreprochable dignidad, y trabajó con perseverancia en el sentido de que el Gobierno borrara de su programa la cuestión de la ruptura del Concordato. Ambos resultados creía que le compensaban todos sus sinsabores. Parece que este era también el pensamiento de León XIII.

#### Mons. Maret.

A este trabajo de unión de la Iglesia con Francia contribuyó no poco el que fué obispo de Sura y arzobispo de Lepanto, Mons. Enrique Maret.

Mons. Maret nació en la Lozère, de una antigua familia, en 1805.

Hombre sabio y activísimo, trabajó intensamente, tanto como sacerdote, para ilustrar con su ciencia las inteligencias en las verdades de nuestra Religión, como en el campo de la política. Muy joven aún, escribió varias obras de religión y filosofía.

En 1840 le fué concedida una canonjía en París, y en 1841 fué nombrado profesor de Dogma en la Sorbona. Poco después recibió la investidura de doctor en Teología de la Universidad de Lovaina.

En cuanto a sus ideas, «por instinto, por educación, por convicción razonada, el abate Maret fué un liberal, pero un liberal juicioso, moderado, prudente y, sobre todo, católico» (1).

Creó ver la salvación de Francia en la adhesión al régimen constitucional. Bajo la dirección de M. de Lamennais colaboró en el periódico *L'Avenir*, que fué muy combatido por sus ideas liberales; éstas pasaron del límite marcado por la Iglesia, pues en 1831 el periódico fué suspendido, y en 1833 Gregorio XVI, por medio de una encíclica, condenó sus doctrinas; Mons. Maret y los demás colaboradores, excepto Lamennais, se sometieron al Sumo Pontífice.

A raíz de la revolución de febrero de 1848—de la que se mostró abiertamente partidario el abate Maret—, que derribó del trono de Francia a Felipe Igualdad y estableció la segunda República, surgió la idea de formar un periódico entre el Padre Lacordaire, Federico Ozanam y el abate Maret, para defender la Religión en el terreno constitucional. Este periódico, que se llamó *L'Ere Nouvelle*, cuyo lema podía haber sido *Catolicismo y Democracia*, trabajó muchísimo para conseguir la colaboración de los católicos con el régimen constitucional.

En 1853 Mons. Maret es nombrado decano de la Facultad de Teología de la Sorbona.

Sus opiniones acerca del poder temporal de los Papas y sus ideas políticas le crearon en Roma un ambiente de desconfianza, «habiendo el Papa hablado una vez con severidad, y otra vez había llorado» (1). Por esto, cuando en 1860 fué propuesto para ocupar la Sede de Vannes, en Roma le pastieron el veto, y solamente en 1861 fué consagrado obispo *in partibus infidelium* de Sura.

Como monseñor Maret profesaba las ideas galicanas, con motivo de la preparación de su libro *Del Concilio general y de la Paz religiosa* en vísperas de la celebración del Concilio Vaticano, fué objeto de estrecha vigilancia por encargo de Roma, donde se esperaba con impaciencia la publicación de esta obra.

En el Concilio defendió las ideas galicanas acerca de la infalibilidad del Papa; pero cuando se publicó el decreto de 18 de julio de 1870, que las condena, monseñor Maret se sometió a Su Santidad y se retractó de sus errores con tanta humildad y adhesión, que poco después dijo Pío IX: «Monseñor Maret ha venido a ser uno de mis hijos tiernamente adictos.»

A la muerte trágica del Arzobispo de París, víctima de la Commune, ocurrida en 1871, fué nombrado Vicario Capitular

del Cabildo de Obispos de Saint Denys, y en 1874, Primado de él.

Con la ley sobre libertad de enseñanza se suscitó el problema de la posible anulación de las facultades de Teología de las Universidades del Estado por las pertenecientes a Universidades libres. Monseñor Maret trabajó intensamente para llegar a un acuerdo entre ellas, proponiendo la unión sin confusión, pues consideraba que la supresión de aquéllas era el primer paso en el camino de la separación de la Iglesia y el Estado. Sus gestiones, tanto en Roma como con el Gobierno francés, fracasaron, pues poco después fueron suprimidas las Facultades católicas de Teología del Estado.

También, cuando en 1880 se votaron los decretos contra las Congregaciones religiosas, escribió al presidente del Consejo, De Freycinet, proponiéndole una medida de conciliación para salvar las Congregaciones no autorizadas.

Tanto en 1876 por la enmienda de Camilo Sée, como en 1881 por la Comisión del presupuesto, se vió amenazado el Cabildo de Saint Denys de ser suprimido; pero, gracias a la defensa hecha por el Obispo de Sura, pudo conjurarse el peligro.

Las cosas públicas iban llegando a tales extremos, y los gobernantes iban dando tan grandes pruebas de su sectarismo, que hombres pertenecientes a partidos extremos y violentos trabajaban para obtener del papa León XIII una declaración condenando al Gobierno francés; monseñor Maret se opuso a esto con todas sus fuerzas, considerando que, «cualesquiera que sean los entuertos de nuestros hombres políticos, cualesquiera los peligros que corra la Iglesia, una ruptura en este momento consumiría una ruina, irreparable por largo tiempo. La separación de la Iglesia y el Estado sería la consecuencia de lo que piden» (1).

El Santo Padre, queriendo demostrar a monseñor Maret el paternal afecto que le profesaba, le nombró en 1882 arzobispo *in partibus* de Lepanto, a pesar de la tenaz oposición del cardenal Guibert, arzobispo de París.

Su último trabajo puede decirse que fué la preparación del libro *La verité catholique et la paix religieuse*, encaminado a la conciliación de los espíritus y a la pacificación religiosa y política, y a cuya publicación le habían animado León XIII y otros eminentes personajes.

En aquel año 1884 murió monseñor Maret.

#### La autoridad según el P. Cathrein

He aquí un resumen de las ideas de este autor expuestas por don Moisés González Ruiz.

I. Origen de la autoridad en abstracto: La autoridad es querida por Dios,

(1) F. Mouret, *Historia general de la Iglesia*, tomo IX.

(1) G. Bazin, *Vie de Mgr. Maret*.

(1) G. Bazin, *Vie de Mgr. Maret*.



puesto que es un medio necesario para la subsistencia de la sociedad y el que quiere el fin quiere los medios. Pero la autoridad, considerada en sí y prescindiendo de su sujeto, tiene por autor *inmediato* a Dios mismo, sin mediación de ninguna voluntad humana, como lo prueba: a) el hecho de que la existencia del poder político no puede ser impedida por los miembros del Estado; b) la circunstancia de que las facultades inherentes al poder político (las necesarias a su fin) son inalienables; c) que la autoridad estatal tiene potestades que no pueden provenir más que de Dios; v. gr., declarar la guerra, imponer la pena de muerte.

II. Determinación del sujeto de la autoridad en concreto. Es tesis escolástica (Suárez) que el sujeto originario de la autoridad es la comunidad en su conjunto, y no puede ser otro, porque no hay razón para atribuirlo a una persona o grupo determinados, y así no es legítima la potestad civil que no haya dimanado próxima o remotamente de la comunidad. Ahora bien: según el P. Cathrein, la explicación antecedente, verdadera muchas veces, no tiene, sin embargo, valor universal. Para él, cuando en circunstancias dadas alguien sea, moralmente hablando, el único capaz de regir la sociedad, este tal ha recibido *inmediatamente de la ley natural* la potestad política. Así ocurría, por ejemplo, con los primitivos patriarcas.

En cuanto a los modos de adquirir derivativamente el Poder, el único que plantea problemas de interés es la usurpación.

¿Es lícito resistir al usurpador? En el mismo acto de la agresión, la sociedad puede repeler la fuerza con la fuerza, y aun después, mientras quede esperanza probable de éxito y no sean de temer gravísimos males. Mas cuando la usurpación se ha consolidado, los preceptos del usurpador encaminados al bien común y no ilícitos en sí, son válidos y hay obligación de obedecerlos. De dónde procede esta fuerza obligatoria, es cuestión más especulativa que práctica.

¿Podrá la usurpación legitimarse por prescripción? A juicio del P. Cathrein, sí, cuando el cambio de príncipe o dinastía, aunque inicialmente haya usurpado injustamente el Poder, se haga moralmente imposible sin grave peligro de la república.

III. Problema de la resistencia a la autoridad que abusa de su poder. La doctrina del P. Cathrein la resume él mismo en las aserciones siguientes:

1.<sup>a</sup> El abuso tiránico del Poder no priva por sí del derecho de conservarlo, a no ser que destruya el mismo título por el que se tiene.

2.<sup>a</sup> Si el pueblo tiene el derecho de darse rey, tiene también el de deponer en caso de necesidad al que abusa grave y habitualmente de su poder.

3.<sup>a</sup> Si el pueblo no tiene este derecho y el abuso no es excesivo, no es lícito levantarse contra el tirano y deponerlo.

4.<sup>a</sup> No es lícito mover guerra contra el príncipe legítimo para deponerlo y expulsarlo del reino, cualquiera que sea su tiranía, porque la guerra compete a la autoridad suprema, y el pueblo no la tiene fuera del caso segundo, y porque se seguirían mayores males.

5.<sup>a</sup> Es lícito resistir activa y violentamente al tirano que intenta inferir males gravísimos a los ciudadanos, en el acto mismo de la agresión, en virtud de la legítima defensa.

## Actualidades

### Juventud Católica.

Se han fundado tres centros en Badajoz, uno en Tenerife, cinco en Murcia, y se ha constituido definitivamente el de Tetuán de las Victorias.

—En Murcia preparan la Asamblea diocesana.

—En Vizcaya se ha constituido la Juventud Católica Provincial, siendo nombrado consiliario don Jesús de Orbe, y presidente don José Antonio Aguirre.

—En Málaga se habla de la posibilidad de una Asamblea, que pudiera ser el germen de la Unión Diocesana. El ambiente es propicio.

A la fiesta organizada para celebrar el Día del Papa asistieron más de 3.000 personas.

—De Zamora y Vich se han recibido cartas en el Secretariado central pidiendo instrucciones con el fin de comenzar los trabajos de fundación de la Juventud Católica.

—En Burgo de Osma se ha celebrado un acto de propaganda, y en Extremadura se trabaja intensamente para que sean muchos los asistentes a una segunda tanda de Ejercicios espirituales, que se celebrará dentro del curso presente, y que será dirigida por el R. P. Felíz, S. J.

Las actualidades de la Juventud han sido expuestas por los señores Valiente y Sánchez Miranda.

### Estudiantes Católicos

El secretario de la Confederación de Estudiantes Católicos, señor Valdés, expone las actualidades estudiantiles. En la Universidad—dice—ha habido marejada política. Se han dado vivas a la república y a Unamuno.

Las distintas Federaciones intensifican sus actuaciones profesionales—así, por ejemplo, la de prácticas—para contrarrestar el ambiente político de la Universidad.

En la Casa del Estudiante de Madrid se celebró una Asamblea para tratar de las reformas universitarias que debían pedirse al nuevo ministro de Instrucción Pública. Asistieron unos 1.000 estudiantes.

Los directivos de la Confederación visitaron al duque de Alba para darle a conocer sus aspiraciones sobre reforma de la enseñanza. El ministro les agradeció

la visita y les dijo que le satisfacía mucho que le presentasen reformas concretas.

Los Círculos de Estudio de las Federaciones están examinando la última enciclica de Pío XI.

En el de Madrid van enterándose al mismo tiempo de la legislación vigente sobre enseñanza en los diferentes países y su evolución histórica, siguiendo el libro de Monti y bajo la dirección del Padre Enrique Herrera.

El señor Valdés concluyó diciendo que habían llegado a Madrid unos estudiantes portugueses, a los que el Secretariado de viajes de la Confederación estaba agasajando junto con los de la F. U. E.

### La Asociación de Padres de Familia

El señor Espinosa ha dado cuenta del interés que hay en derogar el decreto que concede intervención a los padres en la Universidad. Los vocales estudiantiles de las Juntas de Patronato universitario que pertenecen a la Asociación neutra lo pidieron y el señor Tormo se adhirió.

La Asociación progresa en su organización interna y se extiende por provincias. De su fundación en la región levantina se encarga el señor Simó.

### La Confederación Católica-Agraria

Don José María Gil Robles dió cuenta de la promesa hecha a la Confederación Católica-Agraria por los nuevos ministros de Trabajo y Economía de ocuparse de la derogación de la ley de Sindicatos y de la declaración de exención de las disposiciones del Estatuto del Ahorro a favor de las Cajas rurales, ambas cosas pedidas por aquella entidad.

Dijo también el señor Gil Robles que Cáceres pedía propagandistas que se ocupasen de aquella región abandonada.

A su vez, don Fernando Martín-Sánchez manifestó que el Círculo agrario se ocupaba en la revisión de folletos y obras de propaganda de la Confederación y que estaba al mismo tiempo formando una bibliografía de cuestiones sociales agrarias.

### A. C. N. de P.

Se han constituido los núcleos de Aranda, Torrelavega y Burriana, y seguramente se fundará otro centro o núcleo en Guadalajara y otro en Astorga.

El presidente de la Asociación ha estado en Valladolid. Conferenció con el señor Obispo y asistió a un Círculo de estudios extraordinario. En él habló de la necesidad de la Acción Católica pura. Ahora que tanto preocupa lo económico y lo político, necesita más que nunca la Iglesia de una actuación que no persiga otros fines que los propios de la Acción Católica.

Se proyecta en Valladolid un gran acto de propaganda de la encíclica. Piensan revestirlo de gran solemnidad. Tendrá lugar en el teatro Calderón y colaborarán oradores de Madrid.

Aparte de estas noticias, don Angel Herrera ha hecho notar al Círculo la importancia y transcendencia de la última encíclica. Propagarla es labor propia de la Acción Católica, cuya misión es extender la doctrina de la Iglesia.

Además, esta propaganda puede ser motivo para la constitución en toda España de Asociaciones de Padres de Familia, para las cuales este documento pontificio es como su carta magna.

Añade don Angel Herrera que en esta obra de los padres de familia tiene el Primado puesto un interés grandísimo, pues quiere que sea, como los *Hombres Católicos* en Italia, la organización genuina de la Acción Católica.

La encíclica llega para España en un momento oportuno para induir con elevación en la marcha política, pues no cabe dudar que las futuras luchas serán sobre las cuestiones sociales y sobre las de enseñanza: en cuestiones sociales ya ha rendido fruto la labor de tantos años, como puede verse con los Comités Paritarios, que con la orientación cristiana social del nuevo ministro rendirán beneficios indudables. En cuestiones de enseñanza hay que trabajar. La Asociación organizará los actos de propaganda de la encíclica donde no haya otras obras que puedan tomar la iniciativa.

Propagandistas de Sevilla  
- y Murcia a Madrid -

Los señores Salmón y Jiménez, de los Centros de Murcia y Sevilla, asistieron al Círculo del día 6 de febrero.

Invitados por el presidente, dieron cuenta de los trabajos que los propagandistas realizan en sus respectivas regiones.

El señor Salmón, después de saludar al Círculo, al que hace tiempo perteneció, hizo una descripción del panorama que presenta la Acción Católica en Murcia. Viven cuatro entidades: La Federación de Estudiantes Católicos, modesta, pero selecta, con gran lucha y muy bien orientada. Los obreros católicos, con directivos virtuosos y sin organizaciones contrarias. La Juventud Católica, trabajando por la unificación y creando centros nuevos. Se nota la ausencia de los jóvenes de veinte a treinta años y la necesidad de elevar el nivel medio de cultura. Para esto piensan fundar una gran biblioteca. Y, por último, el Círculo de propagandistas, casi todos provenientes de la Juventud, que cultiva las prácticas religiosas sobre todo. Su impresión es optimista; no falta sino formar núcleos selectos directivos, modernizar la Prensa murciana.

El señor Jiménez, de Sevilla, dijo que sus impresiones no iban a ser muy halagüeñas. En Sevilla hay mucha devoción, pero poca actuación social; hay demasiadas capillitas y poca coordinación; así se nota que haya cofradías florecientes y no exista Juventud Católica. Lo mismo ocurre en cuanto a sindicación, tanto agraria

como obrera. La situación de la Prensa tampoco es para congratularse. Únicamente existe pujante la Federación de Estudiantes Católicos, hasta ahora la única organización escolar en Sevilla, pero enfrente de la cual se está comenzando a formar una asociación que se dice neutra y que está apoyada principalmente por los catedráticos de Derecho. El señor Jiménez terminó congratulándose de ser el primero de los sevillanos que saludaba al Centro de Madrid después de la constitución definitiva del Centro de propagandistas en su ciudad.

#### DÍA DE RETIRO

Al día de retiro del mes de enero acudieron los propagandistas siguientes: Señores Arrese, Barrie, Canto, Eguía, Escribano, González Estrada, González Ruiz (M.), Friend, Granda, López, Madariaga, Manzano, Martín y Artajo (A. y J.), Martín-Sánchez (F. y J.), Pérez Balsera, Romero Sáenz de Tejada, Sauras, Sotilla, Valdiés, Zubiria y Zulueta (L.).

En la Asamblea hicieron uso de la palabra los señores Martín-Sánchez (J.), Espinosa, Martín Artajo (J.), Martín-Sánchez (F.), Canto y Manzano, que presidió por ausencia de don Angel Herrera.

Don José Martín-Sánchez expuso la situación del conflicto estudiantil que aquellos días perturbaba la vida universitaria, y dió lectura a la carta que la Confederación había dirigido al general Primo de Rivera, fijando la actitud de los estudiantes católicos, favorable a que el estudiante Sbert fuese perdonado, pero no a que se ofreciesen las cátedras a los profesores que libérrimamente las habían abandonado. Terminaba la carta diciendo que los estudiantes católicos deseaban el restablecimiento de la normalidad universitaria y que para conseguirlo estaban dispuestos a cumplir sus deberes; pero que, alejados por completo de toda lucha o actuación política, ni se asignaban ni podían aceptar la tarea de emplear la violencia como sustituto de la autoridad académica o de la fuerza pública.

Añadió el señor Martín-Sánchez que la huelga era impopular y que la Confederación había girado instrucciones concretas a sus Federaciones de provincias.

El señor Espinosa pronunció breves palabras acerca de un acto de propaganda de la encíclica sobre la «Educación de la juventud», que estaba preparando la Asociación de Padres de Familia.

Don Javier Martín Artajo dijo que los trabajos de propaganda agraria continuaban, y que en la última semana se había reorganizado el Sindicato de El Alamo.

Don Fernando Martín-Sánchez dió cuenta del propósito de los propagandistas de Valencia de dedicar atención preferente en su Círculo de estudios a los problemas agrarios. Los distintos Centros van percatándose de la importancia que tiene lo agrario. Los resultados que en estos trabajos se van obteniendo son muy lisonjeros. Los Sindicatos han triunfado de todos los ataques que desde la *Gaceta* se les han dirigido, y son la única fuerza organizada en el campo español; en el censo para la elección de los Consejos agropecuarios un solo Sindi-

## Reunión de los propagandistas de Béjar y Salamanca

Se habla de intensificar la propaganda por toda la región

Los propagandistas de Béjar, que constituyen un núcleo, celebran con puntualidad la Misa de los primeros viernes, los días de retiro y también los Círculos de estudios.

En éstos han estudiado la *Ubi arcano Dei*, la Acción Católica según las definiciones de los Papas, en especial Pío XI, y un tema apologetico: «Demostración de la existencia de Dios».

El vicesecretario general de la Asociación, don José María de la Torre de Rodas, ha visitado este núcleo con ocasión de haber sido invitado por la Acción Católica Femenina de Béjar a dar un cursillo de conferencias, que tuvieron lugar en la primera quincena del mes de febrero.

Con asistencia del señor Torre de Rodas, se celebró un Círculo de estudios extraordinario, donde los circualistas pusieron de manifiesto el profundo estudio que de las encíclicas han venido realizando durante el curso.

Se habló del problema socialista. El socialismo se ha extendido bastante en Béjar; pero se da el caso de que los mismos jóvenes afiliados al socialismo son, a su vez, miembros de la Asociación de antiguos alumnos salesianos. Este grupo juvenil se unirá, seguramente, a la Juventud Católica Española.

Los compañeros de Béjar acompañaron al señor Torre de Rodas hasta Salamanca, celebrando un cambio de impresiones con los propagandistas de esta ciudad, en el que se acordó la celebración de un día de retiro y Asamblea en la ermita del Castañar, y se trató de un plan de propaganda por toda la región.

~~~~~  
cato de la Federación madrileña reúne más votos que todos los de cualquiera otra Asociación.

El señor Canto, en nombre de los maestros dijo que en su Círculo de Estudios estaban estudiando la encíclica sobre la educación de la juventud.

En último término, el señor Manzano pronunció unas palabras sobre la reciente Asamblea de catedráticos de Instituto.

Ha sido la más numerosa, la de más unión y la que con más altura ha tratado las cuestiones. En cuanto al punto de la enseñanza de la Religión, dijo el señor Manzano que, en primer término, se levantó a hablar un sacerdote, catedrático de Psicología, que hizo de la obligatoriedad una defensa rápida. A continuación un conocido catedrático la atacó crudamente. Muchos asambleístas pidieron la palabra. La Asamblea, que había estado muy unida, iba a dividirse, y el presidente propuso que la cuestión no se tratase. Muchos que hubieran votado en contra de la proposición presidencial no lo hicieron por temor a la desunión. No puede, pues, deducirse del acuerdo tomado por la Asamblea de catedráticos una conclusión contraria en términos absolutos a la Religión.